



Frío y humedad

La diferencia de temperaturas y la humedad en el interior del vehículo provocan que los cristales se empañen. Al activar el climatizador o el aire acondicionado del vehículo, dirigiendo las toberas hacia las lunas, el aire seco choca contra los cristales y evita la condensación de agua sobre los mismos. Puede parecer una contradicción encender el aire acondicionado en invierno, pero no olvide que puede seleccionar la temperatura del mismo, y que su efecto será el mismo que el de la calefacción.

Por otra parte, el frío y la humedad propios de los meses de invierno originan una reducción en el agarre de los neumáticos al firme, pues el óptimo funcionamiento de éstos suele darse a temperaturas superiores a las propias de estos meses. Reducir la

velocidad y aumentar la distancia de seguridad con los vehículos que nos preceden son las mejores soluciones para evitar vernos envueltos en situaciones de extrema peligrosidad. La reducción de velocidad y el incremento de la distancia de seguridad son acciones que debemos maximizar cuando aparece la lluvia, la nieve, el hielo o la niebla.

Reducir la velocidad y aumentar la distancia de seguridad son las acciones básicas que, trenzadas con una atención extrema por parte del conductor, contribuyen a evitar un buen número de situaciones de riesgo que se derivan de la conducción en los meses de invierno. _____

Factores que afectan a la conducción en invierno

Las condiciones meteorológicas propias de la estación invernal suponen la aparición de nieve, lluvia, hielo y niebla sobre la calzada. El riesgo intrínseco al circular sobre un escenario tal puede elevarse hasta cotas insospechadas. El estado de la vía y las condiciones de visibilidad pueden llegar a ser pésimas. Para reducir el nivel de peligro inherente a la conducción en estas circunstancias debemos anticiparnos, manteniendo nuestro vehículo en un estado óptimo, y concienciarnos, sensibilizándonos ante los peligros que supone la conducción en invierno y conociendo la mejor forma de responder ante cada eventualidad.

Daniel Espinosa



En invierno la adherencia de los neumáticos al firme es menor, por lo que debe aumentarse la distancia de seguridad.



La lluvia provoca una reducción en la visibilidad.

Lluvia

El primer problema generado por la lluvia es la reducción de visibilidad. La activación de los limpia-parabrisas, que conviene cambiar una vez al año, junto con el líquido homónimo, consentirá al conductor una vista diáfana a través del cristal mientras persiste la lluvia.

Las primeras gotas de lluvia sobre la vía se mezclan con restos de suciedad, como la tierra o el polvo que permanecen en la carretera. Son momentos de especial peligro, en los que el firme se hace más deslizante. La atención por parte del conductor, para poder reaccionar en el menor tiempo posible, ha de ser extrema.

Con la lluvia puede aparecer, y en muchos de los accidentes analizados por CENTRO ZARAGOZA es el origen, el temido aquaplaning. Este fenómeno se produce cuando un vehículo circula sobre una balsa de agua y sus neumáticos no son capaces de desalojar la cantidad suficiente de líquido para seguir en contacto con el pavimento. Cuatro factores, principalmente, contribuyen al aquaplaning: la profundidad de la película de agua –a mayor profundidad, más fácil es que se produzca–; el dibujo de los neumáticos –cuanto menor sea la profundidad del dibujo, menos agua será capaz de desalojar–; la presión de los neumáticos –una presión diferente a la señalada por el constructor del vehículo hará que el comportamiento de los neumáticos no sea el adecuado–; y la velocidad –cuanto más rápido nos desplazemos, menos tiempo le daremos a los neumáticos para que puedan desalojar el agua.

Evidentemente, habría que evitar la producción del aquaplaning, tratando de no pasar sobre concentraciones de agua, reduciendo la velocidad y vigilando la presión y el dibujo de nuestros neumáticos antes de salir de viaje. Pero si no hemos hecho los deberes y nos vemos inmersos en esta peligrosa situación, conviene conocer determinados aspectos para evitar que se agraven las consecuencias cuando nos encontramos con este problema. Con nervios de acero, manteniendo la calma, se debe sujetar firmemente el volante, sin soltar de forma brusca el acelerador ni pisar el freno. Cuando los neumáticos vuelvan a entrar en contacto sobre el firme, debemos estar preparados para volver a tomar el control de nuestro vehículo.

Si nos vemos inmersos en una situación de aquaplaning, en la que comprobamos que los neumáticos dejan de estar en contacto con el pavimento, se debe sujetar firmemente el volante manteniendo la calma, sin soltar de forma brusca el acelerador ni pisar el freno.

Hielo y nieve

Cuando hay nieve o hielo sobre la calzada, los neumáticos de invierno proporcionan al vehículo un mayor agarre, lo que se traduce en mayor tracción y control, y mejor frenada. Este tipo de neumáticos, que incorporan sílice en su composición, también funcionan mejor que los convencionales cuando circulamos en seco y la temperatura es inferior a 7°C.



Una vez superado el tramo de nieve, las cadenas deben ser retiradas.



Los neumáticos de invierno proporcionan mayor agarre cuando hay nieve o hielo sobre la calzada.

Si hemos decidido no montar neumáticos de invierno, de amplia utilización en otros países europeos durante los meses de invierno, deberemos colocar las cadenas. Estos elementos tienen que disponer de un espacio fijo en nuestro maletero en las épocas de frío, y es fundamental haberse “entrenado” en la colocación de las cadenas antes de que llegue

el fatídico momento, pues la nieve y el frío complican la labor para quienes tienen que engalanar los neumáticos de su vehículo por primera vez. Durante la circulación con cadenas la velocidad debe ser muy reducida, y deben retirarse una vez superado el tramo de nieve, evitando de este modo dañar la cubierta de los neumáticos.

Niebla

Al encontrarnos con un banco de niebla, los consejos principales se repiten: reduzca la velocidad y aumente la distancia de seguridad. Además, recuerde encender las luces antiniebla, para que el resto de usuarios puedan apercebirse de su presencia con antelación. Preste atención a las líneas delimitadoras de los carriles y, si la visibilidad es muy baja, salga de la calzada en cuanto le sea posible y deténgase en un lugar seguro esperando a que amaine.

Los diferentes factores inherentes a las épocas de frío confieren a la conducción un riesgo todavía mayor que el habitual. Somos quienes cada día nos desplazamos quienes debemos tomar las medidas adecuadas, desde la prevención, para evitar que se produzcan situaciones potencialmente peligrosas. Si estas situaciones son inevitables, también somos los usuarios los responsables de conocer cómo reaccionar para minimizar la gravedad de un accidente. ☺